

car el cuerpo del santo, que lo tiene Dios depositado para que venga á predicar á estas partes en la persecucion del Anti-Cristo. No se ha podido hallar testimonio auténtico ni en los autores se halla este caso; si así fuere, sea en honra de Dios y pase por relato de piadosa fe y no por infalible. Escribió su vida el venerable padre fray Francisco Jimenez, su confesor y compañero, el Martirologio, Gonzaga y Torquemada.

---

## SEPTIEMBRE.

---

2.

El venerable hermano fray Juan Osorio, caballero principal de Ocaña (en el reino de Toledo), pasó á la Nueva-España con el virey don Antonio de Mendoza, de quien fué muy estimado. Volvió á España á negocios del reino, y de vuelta, del emperador despachado, halló en Sevilla los ciento cincuenta religiosos que traía el venerable padre fray Jacobo de Testera, y con mocion divina pidió el hábito de lego. Diéronselo en Sevilla, y vino sirviendo en la navegacion; y cumplido su tiempo de aprobacion, profesó en México, donde ejerció el oficio de sacristan muchos años con gran curiosidad en el culto divino. Dió gran ejemplo en la ciudad ver tan humilde á un hombre que habian conocido tan soberano. Era en la oracion y ejercicios espirituales extremado. El enemigo, por combatirle, se valia de una enfermedad de melancolía que tenia; pero el Señor, que permitia los combates para su

aprovechamiento, lo libraba de sus asechanzas. Ya cansado, pidió por su vejez el descansar y retirarse, para vacar en la contemplacion divina. Acabó en paz sus dias el año de 1581, en 2 de Septiembre. (El Martirologio, Gonzaga y Torquemada.)

SEPTIEMBRE 3.

El venerable padre fray Francisco Montero, natural de Sevilla, hijo de Antonio Montero (de la villa de Camina) y de María de los Ángeles (sevillana), profesó en el convento de México á 14 de Marzo de 1655, de edad proveyta. Fué tanto el fervor de la conversion de las almas, que luego que se ordenó de sacerdote se fué á la Custodia de Tampico. Prevínole el Señor para que sucediese al venerable padre fray Diego Franco en la conversion de Santa María de las Palmas, porque el dia que llegó sacramentó á su antecesor y le enterró al tercero dia. Era tanta su pobreza, que solo el hábito traía á raíz de las carnes: su comida eran unas yerbas; su cama el duro suelo, y en la iglesia porque lo más de la noche se pasaba en oracion. Convirtió y bautizó muchos infieles que obligados de su caridad y movidos de su predicacion se sujetaron al yugo del Evangelio. Fué llamado del prelado para que fuese uno de los fundadores de la recoleccion; y fueron tantos los que vinieron á pedirle, que le mandó volver otra vez á la Custodia. Pidió que le

diesen una limosna para hacer una iglesia de piedra, porque por ser la que tenia pajiza estaba en peligro de quemarse. No tuvo efecto; y estando el venerable padre en ella, se le pegó fuego, y por sacar las imágenes salió abrasado y dentro de tres dias dió su espíritu al Señor, con sentimiento de toda la Custodia que lo veneraba por santo, en 3 de Septiembre de 1675.

La venerable madre Isabel de San Gregorio, natural de Atlixco, donde profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara, hija de don Alonso de Sila y doña Juana de Orta, fué de vida ejemplar, observante de la regla y muy dada á la oracion. Fué abadesa y gobernó con caridad y prudencia, y despues de más de cuarenta años de religion y virtud, pasó al Señor, habiéndola acrisolado con varias enfermedades, en 3 de Setiembre, el año de 1656.

SEPTIEMBRE 4.

El venerable padre fray Estéban de Urzúa, natural de Durango, tomó el hábito en el convento de México, fué muy observante, dado á la oracion y contemplacion, y á quien varias veces en el convento de Hueichiapan le vieron del suelo levantado en éxtasis. Por sus prendas y virtudes lo eligieron el año de 95 en provincial, y procedió con prudencia y tanta pobreza, que no teniendo sillas en la celda (aun siendo prelado), dijo que los pere-

grinos, como son los religiosos, no han de tener en que sentarse en la tierra, sino que habian de procurar asientos en el cielo. Fué de las dignidades menospreciador: renunció el provincialato muchas veces, y se le admitió á los dos años y ocho meses la renuncia, y renunció el obispado de Cuba, y eligiéndole por obispo de Yucatan lo renunció, y haciéndole de Michoacan, tercera vez lo renunció, queriendo mas la humilde celda que el palacio mas abundante. Lleno de méritos, de más de ochenta años, acabó gloriosamente el año de 1612, en 4 de Setiembre. Acudió á su entierro lo más de la ciudad, dando gracias á Dios de ver tres mitras á los piés de su siervo, que le granjearon por su humildad nuevas coronas en su gloria, que gozará eternidades.

El venerable hermano fray Diego de Cepeda, natural de Quintana, en los reinos de España, hijo de Juan de Cepeda y de María de la Cruz, tomó el hábito en el convento de México á 13 de Marzo de 1592. Varon de mucha abstinencia y austeridad. Tuvo combates con el enemigo, y con la cruz y penitencia se hallaba libre. Retiróse al noviciado en su vejez, donde fué ejemplo de los que entraban en la religion, y murió el año de 1613, á 4 de Setiembre, en el mismo convento, con olor de santidad.

La venerable madre María de la Ascencion, natural de la Puebla de los Angeles, una de las once primeras que profesaron en el convento de nuestra

Madre Santa Clara de la misma ciudad. Desde luego fué muy observante de la regla, en los ayunos mortificada; tan penitente, que varias veces castigó sus carnes con el número de los azotes de nuestro Redentor, y procuraba padecer por quien padeció por nosotros. Fué á gozar del descanso el año de 1641, á 4 de Setiembre.

La venerable madre Bernardina de la Encarnacion, natural de México, donde profesó en el convento de San Juan de la Penitencia. Fué admirable en los ayunos y mortificaciones, y muy austera; de todo en todo se daba á la oracion en el coro, donde fué de las religiosas vista varias veces en éxtasis elevada, y al hacer señal la prelada para rezar, al punto se levantaba obediente. Mostróle algunas cosas el Señor, en particular un dia vido una imágen de nuestra Señora con la cabeza inclinada, y con tristeza averiguó la causa, y se le dió á entender que la sala del antecoro amenazaba ruina: que avisase en el convento para que excusasen el pasaje. Pidió con lágrimas que fuese sin peligro de muerte, y se le concedió. Salió á toda prisa y dió el aviso, y sucedió que al pasar por la sala baja una moza, llamada Isabel, ignorante del fracaso que amenazaba, cayó la sala del antecoro. Las que vieron la ruina clamaron llorosas de la desgracia, y ella, hincada de rodillas, dijo: Señor, cumplid vuestra palabra. Fueron á buscarla, y oyeron la voz de Isabel que decia: misericordia. Cavarón donde la

voz sonaba, y hallaron (con haberle caído dos techos encima) á Isabel, sin lesion alguna, atribuyendo el milagroso suceso á la oracion de Bernardina. Pasó de esta vida, y durmió en el Señor, á 4 de Setiembre, año de 1662, con fama de santidad, quedando de sus virtudes la memoria.

5.

El venerable padre fray Francisco de Ledezma, vino de la Provincia de San Gabriel con celo de la conversion y predicacion del Evangelio. Por sus muchas virtudes fué maestro de novicios en el convento de México. Sacó discípulos muy religiosos ayudado del caudal de su oracion y mortificaciones tan continuas. Creció el trato de su doctrina, y la introdujo en los corazones de sus aprovechados discípulos. Pasó de esta vida á la eterna el año de 580 en 5 de Septiembre: tratan de su memoria el Martirologio, Gonzaga y Torquemada, lib. 20, folio 523, en México, donde está su cuerpo.

7.

La venerable madre María de la Purificacion, natural de México, donde tomó el hábito en el convento de Santa Isabel, hija de Antonio Morante y de doña Isabel Benitez, que después que enviudó tomó el hábito en el mismo convento: entrando es-

ta hija en su compañía, que criada en el convento fué en el coro muy asistente, en los ayunos de pan y agua tan continua, que fué necesario se le mandase por obediencia los minorara ántes que perdiera por ayunar la vida. El dia que recibia la santa comunión hacia le encomendasen el alma con las oraciones de la Iglesia: moria en su memoria muchas veces para llegar una vez á bien morir; y llegóse el tiempo de vivir en lo eterno, el año de 677, víspera de la Natividad de nuestra Señora, festividad de su devocion, en edad juvenil, si en sus virtudes anciana.

9.

El venerable padre fray Pedro Lázaro, tomó el hábito de religioso lego en el convento de México en 6 de Febrero de 1571. Fué natural de la misma ciudad, hombre de grande espíritu y fervor: en su vestir y comer muy abstinente, celador de la santa pobreza, nunca encendió luz en su celda porque era su continua habitacion en el coro. Con el conocimiento de que era sugeto capaz y entendido y que era excelente latino, le obligó la obediencia á que se ordenase por la falta de religiosos que habia, y luego que se ordenó lo eligió el virey (marques de Guadalcázar) para su confesor. Tuvo gracia de expeler duendes y de ayudar á bien morir á los moribundos; y por esta causa no se le pasaba dia en que cesase de tan trabajosa y caritativa tarea,

porque de todas partes lo llamaban. Sucedióronle algunos casos admirables con los que ayudaba, y fueron muchos los que redujo: en estos ejercicios le cogió la muerte, de ochenta años, y pasó á coger el fruto de su cosecha el año de 1619, en 9 de Septiembre.

La venerable madre Mariana de Santa Clara, hija de Francisco Perez y de Catalina de Vetancurt, profesó el año de 1612 con otras dos hermanas. Fué de tanta sinceridad y humildad, que no parecía haber pecado Adán en ella. Nunca quiso admitir oficio que no fuese de trabajo, y así fué muchos años obrera, y entre los peones cargaba como si fuera uno de ellos. Ocupábase en la oracion mental de noche, juntando la activa y contemplativa, para servir de Marta y de María. Estando una siesta en una tarima con el chapin por cabecera reposando de su continuo trabajo, se puso de repente de rodillas y á voces dijo: ¡Espera, querido mio! ¡espera, Esposo, que ya voy! Preguntándole la causa, respondió con la columbina llaneza que acostumbraba: Me llama ya mi Esposo, y dentro de tres dias me aguarda. Aquella tarde entregó á su compañera todas las alhajas que servian á la obrera, que estaban á su cuidado. Se despidió de las amigas; envió á toda prisa á llamarme, como sobrino suyo, y pidiéndome entrase á enterrarla y que la encomendase á Dios, despidióse con grande alegría hasta el Valle de Josafat. Acostóse en la

enfermería; y aunque el médico no le hallaba achaque, por su ruego le dieron los sacramentos. Hizo con ánimo una breve plática á la comunidad, pidiendo perdon de sus defectos, y citó á las religiosas para otro dia que le asistieran en su muerte. Llegado el plazo hizo que llamasen á la comunidad, y con el Cristo en las manos, haciendo actos de contricion, pidió le cantasen el Credo, y dió su espíritu al Señor, habiendo pronosticado la hora de su tránsito, el año de 1674 á 9 de Septiembre.

El venerable padre fray vicente Valero, tomó el hábito en el convento de nuestra Señora de Jesus, en Valencia, en compañía del santo fray Nicolás Fator, que tanto ilustró aquella Provincia, plantel fecundo de varones ilustres, con santidad heroica. Fué insigne teólogo, músico excelente, que rogado de los maestros regia el canto en las catedrales por su voz y destreza, siendo juntamente organista famoso. Ocupóse en las alabanzas divinas; y con el deseo de dar á Dios el copioso fruto de las almas pasó á esta Provincia del Santo Evangelio, donde, llevados de la virtud y religion que en él resplandecía, le hicieron maestro de novicios en el convento de la Puebla de los Ángeles, y con su doctrina llenó el campo de la Provincia de tan generosas familias que dieron despues frutos colmados de perfeccion.

En la mortificacion muy penitente y con extremo abstinente: fué adornado de todas las virtudes en grado excelente; de altísima contemplacion, con continuos éxtasis y dones del cielo favorecido. En la Puebla, siendo maestro, una noche de Navidad, arrebatado de su contemplacion, se fué á un establo que tenia el convento, donde se le apareció el Niño Jesus en sus brazos, llenando el lugar de luz y claridad con suaves olores, de que fueron testigos los religiosos del convento: cuando decia misa le resplandecia como á Moisés el rostro. Fué dotado de sinceridad y afabilidad que le hacia á todos amable.

El año de 1580 pasó á Filipinas, donde fué guardian de Manila diez años continuos: fué su parecer muy estimado por lo docto; y sucedió que enviando el gobernador de Manila, Santiago de Vera, á que firmase un parecer, le halló el secretario en el coro tan extasiado en Dios en la oracion, que viendo que con la pluma no acertaba á firmar, guiándole la mano, preguntó al secretario ¿cómo me llamo? Y admirado el secretario le dijo su nombre para que firmase.

No es nuevo se olvidase de sí acordándose de Dios tan de veras.

Murió como vivió, en Manila, el año de 1610. Asistió á su muerte don fray Miguel García, que estimó una reliquia suya. Toda la ciudad asistió á su entierro; y apenas le bajaron, cuando, para

satisfacer su devocion, le hicieron pedazos el hábito, y despues otros dos para reliquias: por sosegar el concurso lo dejaron de enterrar por ser ya noche, y despues á solas lo enterraron por no verse en otro aflicto.

Estaba el oidor Alcaraz fuera de la ciudad, y vino por asistir cuando ya le tenían enterrado. Fué tal la instancia que hizo, que le abrieron la sepultura para que le viese. Por inadvertencia del maestro le alcanzó un golpe de la azada en un brazo, y empezó á salir sangre fresca y líquida como si estuviera vivo; y para calificacion de su virtud salia del cuerpo una fragancia de olor; sus miembros estaban tratables y suaves, que con facilidad se movian, y determinaron ponerle en un ataúd sobre las gradas del altar mayor enterrado. Predicó el señor don fray Diego de Soria, de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo en sus honras (obispo de Nueva-Segovia, y dijo cómo habia muerto virgen y que jamás habia cometido pecado mortal ni habia faltado de la presencia de Dios). El señor don fray Miguel García, arzobispo de Manila, mandó que en la memoria de los difuntos le pusiesen el título de *santo*. Antiguamente canonizaban los obispos á los santos; y así es de estimar la calificacion de un prelado tan prudente. Escribieron su vida el padre Calle, Trien. 10, cap. 14 y 15, y el padre Santa María, punto 2, folio 16.



el estruendo popular lo enterraron como pudieron. Fué su tránsito en 12 de Septiembre de 1599. (*Torquemada, libro 20, folio 662.*)

El venerable padre fray Antonio de Ciudad-Rodrigo, natural de la ciudad de su nombre, quinto en el número de los doce fundadores de la Provincia del Santo Evangelio, vino de la de San Gabriel. Varón de mucha penitencia; dormía en el suelo y ponía un palo ó piedra por cabecera: tan austero, que entre aquellos primitivos apóstólicos fué el siervo de Dios tan escaso en su regalo, cuanto largo y pródigo en su abstinencia. Siendo guardian de México, envió el ilustrísimo Zumárraga una botija de vino la Pascua para regalo de la comunidad, y se la volvía diciendo, que para sus hermanos enviase cilicios y no vino; y á persuasión de algunos religiosos quedó para las misas por el respeto de quien lo enviaba. Pasó á España, y fué de grande eficacia y utilidad su diligencia para que no pasase adelante el hacer esclavos á los indios y para el remedio de otras cosas en favor de la tierra, porque fué bien visto del emperador, y quedó edificado cuando siendo electo obispo de la Nueva-Galicia, humildemente lo renunció. Volvió de España el año de 29 con veinte religiosos escogidos, aunque Antonio de Herrera (*Décad. 4*) dice que el año de 27, y que fueron los religiosos cuarenta; y fué porque ese año se le concedieron los cuarenta, y despues vinieron veinte.

Fué electo del emperador para que se le diese aviso, y le escribía á las Indias por haber conocido la legalidad del sugeto. Fué segundo provincial el año de 537: gobernó con prudencia, y en el ministerio apostólico muchos años. Y estando para morir, anunciándole el doctor Alcázar seria la última enfermedad, fué tanto su regocijo, que le dió por ello muchas gracias. Pasó de esta vida el año de 1553, en el convento de México, donde está su cuerpo esperando el dichoso dia de su resucitar glorioso. El Martirologio lo pone á 13 de Septiembre, Gonzaga y Torquemada.

El venerable hermano fray Juan Juarez, natural de Algarrobillas, en España, hijo de Juan Juarez y de Ana Durán, tomó el hábito en el convento de la Puebla, á 6 de Octubre el año de 1634, siendo maestro de novicios el venerable padre fray Francisco Rondero, que lo fué del venerable padre fray José Trujillo, y de otros muchos en México, con doctrina espiritual que experimentamos los que alcanzamos á ser sus discípulos. Luego que profesó el venerable fray Juan, le puso la obediencia en la enfermería por limosnero, y se descubrió la caridad ardiente que tenia, porque no perdonaba diligencia para buscar lo necesario y socorrer á los enfermos. Era tanta la compasion que le causaban, que no

contento con acudir á los de casa, se iba á los hospitales á visitar los enfermos y á socorrerles la necesidad, y para crédito de lo que nuestro Señor se agradaba de estas visitas, sucedió que, pidiéndole un enfermo del hospital de San Pedro unas uvas por invierno, se afligió el siervo de Dios de no hallarlas, y resolvió llevarle pasas: pidiólas de limosna, y le dieron un alcartaz grande, y al darlas al enfermo le dijo: ahí teneis uvas, que esas me deparó Dios para traeros. Y al punto fueron uvas frescas las que le habían dado pasas. Era muy dado á la oracion, en que todo lo más de la noche se ocupaba, y así nunca tuvo cama en que dormir, y la celda le servia para guardar lo que traía de limosna, no solo para las necesidades de los enfermos, sino para todos los religiosos del convento. Trataron los estudiantes, entre seis ó siete, de ir á pedirle cada cual una cosa diferente por experimentarlo en la paciencia; y estando en esto, los salió á encontrar á la ordenacion con todo lo que pedian en las faldas, de que hicieron reliquias. Era de tanta sinceridad, que á un negrilla donado, que le ayudaba, se le antojaba jugar á las barras con los muchachos en la calle, y se sentaba á esperarlo por darle gusto. Muchas veces le vieron venir con aguaceros recios, y llegándole al hábito hallaban no haberle caído gota y estar seco, como si estuviera debajo de techado. Era de toda la ciudad venerado, porque varias veces le vieron en éxtasis ele-

vado; y las pocas palabras que decía, eran llenas de espíritu y saetas con que penetraba las almas. El autor es testigo de vista, que siendo corista asistia á un enfermo, y yendo á encender luz á la capilla vió elevado más de dos varas del suelo al siervo de Dios, y alumbrándole al rostro le tenia muy hermoso; y al otro dia le mandó que no dijese lo que habia visto. Era tan puntual, que á cualquier hora que tuviera necesidad algun enfermo, sin que le llamasen, entraba por la celda; y fué tan ordinario este socorro, que la noche que se quedaba en la celda del moribundo, tenían advertido era su muerte llegada. Otras maravillas que hizo Dios (así con las cuerdas que á cada paso le quitaban la que traía, y le ponian otra, como por el contacto de sus manos), fueron declaradas en las informaciones que se remitieron al Capítulo general celebrado en Toledo el año de 658. Llegóse el tiempo en que fué á gozar del premio, y el año de 655, á 14 de Setiembre, murió: y al espirar, se vió la pobre celda llena de un admirable resplandor. Al punto por las calles se divulgó su muerte. Concurrió la ciudad y le quitaron cuatro hábitos: su cuerpo está incorrupto y tratable en un ataúd, entre los demás que en la sacristía se guardan enteros.

El venerable padre fray Miguel de Gornales, natural de Mallorca, vino á esta provincia el año de